

La familia rural gallega, un reto para la catequesis

CESAR GONZALEZ FERNANDEZ

*«La agricultura es la profesión
propia del sabio,
la más adecuada al sencillo
y la ocupación más digna
para todo hombre libre».*

(Cicerón)

«Desde que salí de casa (hogar familiar), hacia los diez años de edad, he leído muchos libros y aprendido muchas cosas que vosotros no podíais enseñar. Pero aquellas pocas cosas que aprendí de vosotros son también las más hermosas e importantes: ellas dan vida y calor a las otras muchas que aprendí, tras tantos años de estudio».

(Juan XXIII)

El mundo rural ha permanecido a lo largo de la historia como un sector marginado desde el poder político, económico, social e incluso religioso. No siempre se han tenido en cuenta sus posibilidades, sus valores y su especificidad antropológica y social. También la pastoral y la catequesis han elaborado con frecuencia materiales para el mundo urbano, olvidando que lo rural exige un tratamiento particular desde sus características históricas y sociológicas.

Por otra parte, creo que los adultos, y en concreto la familia, no ha llegado a ocupar su puesto en la catequesis en cuanto iglesia doméstica y primera comunidad (LG 11, FC 52), principal agente socializador, plataforma excepcional de precatequesis, tamiz por donde pasan los conocimientos y actitudes adquiridos en otros ámbitos, educación constante, ocasional, testimonial, por ósmosis, personificada, desde los acontecimientos y desde la afectividad, etc. Esta trascendencia educativa se nota sobre todo en los primeros años de la vida del niño, dejando huellas imborrables para la edad adulta.

El objetivo de este artículo consiste en presentar desde el análisis de la familia rural gallega algunas claves pedagógico-catequéticas para la iniciación de la fe durante los primeros años de la vida del niño (primera infancia) dentro del marco familiar y rural ¹. El autor no pretende presentar un estudio definitivo sobre el tema, sino simplemente incitar al lector a una mayor profundización en la catequesis rural y en la iniciación en la fe de los más pequeños. Seguimos el esquema siguiente: visión de la familia rural, retos e interrogantes que presenta, y propuesta de iniciación de la fe en la primera infancia desde la familia.

I. Visión de la familia rural

1. Sociología de la familia rural

1.1 El mundo rural

El mundo rural español se perfila como una realidad compleja. Constituye un mosaico de regiones, comarcas y pueblos. En él confluyen diversos tipos de suelos, climas, distintas formas

¹ Este tema ha sido abordado más ampliamente en la obra del mismo autor: cfr. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, C., *Iniciación a la fe en los primeros años de la vida. Proyecto catequético para padres en núcleos rurales dispersos*, Memoria de Licenciatura, S. Pío X, 1990.

de producir, de relacionarse, de comportarse colectivamente, de tenencia de tierra, de costumbres ante la vida y de valores. No obstante, existen múltiples constantes identificativas del mundo «no urbano» que abarca las entidades de población menores de diez mil habitantes, el 37,4 por 100 de la población total nacional ².

1.1.1. **Reseña histórica** ³

Siglo XVIII: Se produce la progresiva liberación del pequeño productor agrícola, la creciente diferenciación social, el aumento de salarios en el campo, la población se amplía en un 50 por 100 y se da una mayor demanda de los productos del campo.

Siglo XIX: Las desamortizaciones originan los latifundios y minifundios, empeorando la situación de los campesinos pobres. La industrialización trae consigo la destrucción de la manufactura doméstica, los movimientos emigratorios y los trabajos estacionales.

Siglo XX: Con la guerra civil se produce el descalabro económico. En las décadas de los 40-50 hay un retorno masivo al campo, pero luego éste se vacía en favor de Europa y de las regiones industrializadas españolas. Entre 1950 y 1975 la población rural activa se reduce a la mitad ⁴. Con la crisis energética de los años 70, la crisis de la agricultura se agudiza, los costes de producción aumentan y los precios de los productos bajan. A finales de siglo se realiza la vuelta al campo de los emigrantes rechazados por el aumento de paro y comienzan a aparecer pequeñas explotaciones modernas que conviven con pequeñas explotaciones familiares típicas del minifundismo. El ingreso en la Comunidad Europea deja a las empresas españolas en inferioridad de condiciones para competir. La agricultura es-

² Cfr. CUESTA, B., *La juventud rural*, Col. *La acción social*, 16, Cáritas de Madrid, 1989, p. 11.

³ Cfr. SORRIBES, J., *Historia y evolución del mundo rural: situación actual, problemas y perspectivas de futuro*, en *Corintios XIII*, 16 (1980), 63.

⁴ Cfr. CARRIÓN-MATE, *Derechos humanos y mundo rural: Mundo rural, mundo alienado*, en *Corintios XIII*, 16 (1980), 63.

pañola sigue necesitando una reforma agraria y social que potencie tanto la rentabilidad económica como la social. Por eso en los últimos años los agricultores saltan a la calle y comienzan a ser noticia con acciones de tipo defensivo y reivindicativo, se niegan al carácter residual y marginal del sector agrario.

1.1.2. Características

Ambientales-cósmicas

Vive el hombre rural en contacto permanente con la naturaleza: el aire limpio, el agua, las plantas, los animales, la tierra. Su actividad se desarrolla en fuerte ligazón con el medio vital cósmico: su calendario son los tiempos de la cosecha, maneja seres vivos, valora la tierra, el ganado, la casa y el dinero. Este entorno ecológico va creando un estilo sin prisas, un agudo sentido de la gratitud, la franqueza, la transparencia de lo sencillo y natural, la espera sin traumas, el sentido misterioso y trascendente de la vida.

Sociológicas

Aprecia el pueblo en el que vive, en cualquiera de sus rincones se siente en su casa, todo le es familiar, conoce por el nombre propio a las personas, lugares y animales. Todos los pueblos tienen una forma de ver la vida, unas pautas de comportamiento fijas en torno a ritos, tradiciones, costumbres, mitos, leyendas... mantenidas por fuerte presión social. La familia se constituye como un clan con gran sentido de unión y defensa del honor y de las propiedades. Las categorías de la vida social como noción de espacio, tiempo, causa-efecto, sagrado-profano, bien-mal, vecino-forastero y todo lo que representa prohibición y tabú aparecen dicotomizadas en oposiciones binarias configuradas sobre una estructura de tipo cosmológico y religioso con muchos elementos simbólicos incidentes e interferentes al nivel consciente e inconsciente. Para un pueblo no existen en abstracto parroquia, escuela, ayuntamiento, pues su psicología identifica función y funcionario.

1.1.3. Marginación del mundo rural

Alguien ha dicho que los pobres tienen un nombre, el mundo rural. Esta frase puede darnos una idea aproximativa del sector agrario. Prescindiendo de los distintos colectivos del mundo rural (las generaciones mayores, las mujeres, los niños, la juventud), analizamos las dimensiones de su marginación.

Histórica: La frustración histórica permanente ha calado hondo en forma de convicción de que nunca en el campo se ha conseguido nada serio y positivo, sólo resignación y domesticación.

Política: Las gentes del campo se declaran expoliados, humillados y burlados por los políticos de turno. Como fruto de esta alienación política surge el desencanto, la pasividad, la falta de militancia político-sindical, el caciquismo y la desconfianza.

Económica: Aun cuando el 19 por 100 de las exportaciones españolas son agropecuarias, en los Presupuestos del Estado lo destinado a la agricultura supone solamente el 4,3 por 100. Se da incluso la paradoja de que «en estos momentos hay aproximadamente algo menos de 1,5 millones de agricultores en activo y algo más de 1,5 millones de agricultores jubilados, que excepto por los achaques propios de su edad y salud muy quebrada, viven mejor que los que están en activo»⁵.

Social: El campesino carece de relevancia social, se le inculca en el mito de la ignorancia, del individualismo y en el complejo de inferioridad. Faltan agentes sociales que les ayuden a tomar conciencia de la realidad y mejores servicios en materia de vivienda, sanidad, comunicaciones, etc.⁶.

⁵ GAVIRIA, M., *Exito económico y fracaso social de la agricultura española del fin de siglo*, en *Documentación Social*, 72 (1988), 157.

⁶ Cfr. SALVADOR PEDRAZA, M.J., *Los servicios sociales en el medio rural*, en *Corintios XIII*, 52 (1989), 31-77.

Cfr. CARRIÓN CUESTA, J., *Los servicios comunitarios de base en el mundo rural*, en *Corintios XIII*, 52 (1989), 315-329.

Cfr. ALONSO TORRENS, J.M., *Equipamiento familiar y colectivo del mundo rural*, en *Documentación Social*, 32 (1978), 193-211.

Cultural: Los pueblos atraviesan un proceso de pérdida de identidad. Lo urbano invade y destruye lo rural creando nuevos valores, relaciones, dependencias, diversiones, consumismo... La escuela, en frase de Contreras, «siempre ha estado en nuestro país al servicio de un tipo de desarrollo que ha supeditado sistemáticamente el campo a la ciudad y que ha visto en la acomodación cultural del campesino a los patrones urbanos uno de sus objetivos fundamentales» ⁷.

Religiosa: La iglesia rural no siempre ha estado a la altura de las circunstancias. Se la ve en general muy desencarnada, descomprometida con los problemas y favorecedora de un culto y de una moral individualista. No obstante, van surgiendo, al igual que en la escuela, personas, grupos y movimientos esperanzadores.

1.1.4. Gritos del mundo rural

- El envejecimiento de la población: la mitad de los trabajadores tienen actualmente 55 años o más, y entre ellos más del 50 por 100 no tienen sucesor.
- Despoblación masiva: «aquí no queda nadie».
- Grito económico: una jubilación de 35.000 pesetas hace que una familia pase a vivir bien. «Hay que garantizar unos ingresos mínimos a todo ciudadano». «Todos ponen precio a nuestras cabezas». Nuevo sentido de la propiedad.
- Grito desde la enfermedad: «prefiero morir en casa que en una fría ambulancia», «a estos pueblos perdidos nunca llega el médico», «el volante médico nos marea».
- Grito desde la Iglesia: «no a las parroquias de entrada», «a este cura le castigaron a un pueblo», «necesitamos comunidades religiosas que nos animen».

⁷ CONTRERAS, J., *Cultura rural y dependencia campesina*, en *Documentación Social*, 32 (1978), 184.

- Grito de mejor calidad de vida: «faltan servicios», «queremos ser personas con dignidad y que nos traten como tales».
- Grito desde la emigración forzosa y el paro encubierto.
- Grito a los terratenientes desde el minifundismo.
- Grito de mayor sentido crítico y concientizador, afán de ser los protagonistas de su propia historia, necesidad de educadores, mayor preocupación para solucionar los problemas.
- Grito residual: «no queremos que el espacio rural sea el vertedero de la ciudad: nucleares, toxicómanos...».
- Grito ecológico: «somos un pueblo con un potencial económico y social extraordinario», «las cosas pueden ser de otra manera».

1.2. *La familia rural gallega en zonas dispersas*

Después de haber posado nuestra mirada sobre el mundo rural en general, queremos ceñirnos al mundo rural gallego cuya principal característica consiste en la proverbial *dispersión poblacional* que la distingue de otras regiones españolas. El dato salta a la vista: «existen en Galicia más de treinta y dos mil entidades de población, tantas como en el resto de España»⁸. Esta situación de dispersión viene originada por el problema del *minifundismo* gallego que condiciona, junto con otros factores, un tipo de mundo rural específico y una forma de familia rural particular, distinta de otras regiones. La iniciación en la fe vendrá condicionada por la forma de ser de esta familia rural.

1.2.1. **Visión económica**

Galicia es una región *económicamente pobre*, «en cuanto a renta por habitante, tan sólo alcanza el 78 por 100 de la media espa-

⁸ Datos de Cáritas Galicia. Cfr. también OTERO PEDRAYO, R., *Gran Enciclopedia Gallega I*, Santiago, 1974, p. 222.

ñaola. A su vez, dentro del ranking de las 17 comunidades autónomas, Galicia ocupa la decimocuarta posición»⁹.

La evolución de la economía gallega de 1985 a 1987 sólo ha alcanzado el 6,1 por 100 frente al 8,4 de la media española, sólo superada ésta en los sectores de agricultura y pesca, construcción y servicios, pero no así en industria, que tan sólo ha crecido el 2,3 por 100 frente al 4,8 de la media nacional¹⁰. En Galicia el sector agrario utiliza «muchísima población activa —en torno al 40 por 100 del general— y, en cambio, contribuye muy modestamente a la producción total —alrededor del 7,3 por 100—»¹¹. La rentabilidad agrícola es mínima, dándose la paradoja de que en 1979 «el 42 por 100 de los trabajadores gallegos (sector agrícola) sólo obtienen el 10 por 100 del producto económico. En el otro extremo, el 31 por 100 de los trabajadores (servicios) acaparan el 53 por 100»¹². Galicia aparece «como el territorio con menor productividad por trabajador»¹³. Las causas habrá que buscarlas en la superpoblación agraria, en el modelo precapitalista de la familia rural gallega basada en el autoabastecimiento, en la permanente provisionalidad compatibilizando trabajos agrarios y extraagrarios, en la falta de modernización y de especialización productiva, en la infrautilización de la excesiva maquinaria existente, en la poca receptividad a cualquier tipo de cambio, en la dispersión de la población y en la baja actividad de muchos activos teóricos (ancianos, mujeres).

Desde el punto de vista agrario, Galicia es fundamentalmente ganadera, pero en situación de subdesarrollo y enfrentada con el problema de los excedentes de carne y leche comunitarios. La familia rural vive una situación general intermedia mezclando elementos de corte precapitalista (autosuficiencia) con otros que responden a una economía de mercado, lográndose algu-

⁹ FERNÁNDEZ, G., *La economía agraria gallega en 1988*, Coren, Orense, 1989, p. 84.

¹⁰ FERNÁNDEZ, G., o. c., p. 86.

¹¹ FERNÁNDEZ, G., o. c., p. 121.

¹² FACAL, X., *Unha visión económica do agro galego*, en *Encrucillada*, 34 (1983), 20. Número monográfico sobre el mundo rural gallego.

¹³ FACAL, X., o. c., p. 24.

nas mejoras de infraestructura de tierra, servicios, alimentación, etc. Galicia, siendo una región *rica*, vive *empobrecida*.

1.2.2. **Visión sociocultural**

Modelo familiar

La familia rural gallega se debate entre el modelo patriarcal y el modelo nuclear. Cada año disminuye el número de hijos, los ancestros van perdiendo importancia, el influjo de lo urbano penetra también esta institución y el autoritarismo patriarcal se ha minado en su base, aunque permanecen abundantes res-
tos autoritarios y patriarcales. El abuelo o «petrucio labrego» sigue sin resignarse a perder sus poderes decisorios. El padre sigue siendo el representante válido de la familia en la aldea (en el «concello») y ejerce su autoridad sobre los hijos, aunque las circunstancias económicas y culturales ya no propician este tipo de relaciones piramidales o jerárquicas. «Cada vez con mayor intensidad el modelo urbano se está convirtiendo en modelo indiscutible para el mundo rural... Ser niño (o joven) hoy en el mundo rural de la explotación familiar supone estar más cerca del modelo de infancia moderna de lo que nunca han estado sus predecesores»¹⁴. La mujer y las hijas se sienten discriminadas en su libertad y en su vida pública frente a los varones. Con todo, la mujer en el mundo rural siempre ha jugado un papel importantísimo como educadora de los hijos, trabajadora dentro y fuera del hogar y alma de la vida familiar.

Gran estima de la casa y de la tierra

La «casa» para la familia gallega constituye un auténtico microcosmos de gran relevancia que significa «familia, descendencia, lugar de residencia, economía, ideología, expresión simbólica de un microcosmos que gira en torno al hogar»¹⁵. A las

¹⁴ COLETIVO IOE, *Infancia moderna y desigualdad social. El medio rural*, en *Documentación Social*, 74 (1988), 319.

¹⁵ MANDIANES CASTRO, M., *Loureses. Antropoloxía dunha parroquia galega*, Galaxia, Vigo, 1984, p. 53.

personas se las clasifica en «de casa» y «de afuera». La tierra también lleva impresa unas connotaciones especiales: herencia de los antepasados, propiedad ganada a costa de muchos esfuerzos, sustento, trabajo, sudor...

Organización en torno a la familia y a la parroquia

La familia forma un clan en el que los elementos que la componen defienden su honor y las propiedades, se protegen y ayudan mutuamente. Cada familia se identifica por el pseudónimo y la ubicación de la casa; el grupo cuenta más que la persona. Ella es el guardián transmisor de las tradiciones, auténticas cosmovisiones del hombre y de las relaciones interpersonales: idioma, música, folclore, arte... Toda la familia participa en actos colectivos como fiestas, romerías, carnavales, matanza, recogida de cosechas... Pero la televisión va transformando los hábitos creando nuevas relaciones, consumismo, pérdida de tradiciones y símbolos, sobrevaloración de las modas urbanas, etc.

La parroquia representa un elemento de gran trascendencia: concentra lo religioso, las actividades comunitarias y organizativas («concello»). Se caracteriza por la intensa relación entre los vecinos, el conocimiento personal acentuado, la institucionalización de ciertos valores consensuados y el control fuerte de los comportamientos individuales. Todas las personas de las aldeas cercanas se conocen y se relacionan entre sí de forma que se podría hablar de familia extensa en cuanto al conocimiento.

Desgarro de la emigración

Ha ocasionado una auténtica sangría: familias separadas o rotas, despoblación rural, pérdida de tradiciones... En el período de 1955-75 «por cada cien gallegos nacidos, 17 permanecen y 83 abandonan el país, o lo abandonan sus padres, que es lo mismo»¹⁶. Los versos de Rosalía de Castro siguen conser-

¹⁶ FACAL, X., *o. c.*, p. 32.

vando toda su vigencia: «Iste vaise e aquel vaise / e todos, todos se van, / Galicia sin homes queda / que a poidan traballar».

En conclusión: La institución familiar está muy influenciada por el sector agrario que, aunque económicamente poco relevante, es un sector social muy importante. «El sector agrario deja una *profunda huella* sobre la población gallega, sobre sus hábitos, concepciones y comportamientos... Algo similar cabría decir de las influencias del medio rural sobre el plano cultural, social y político... Al menos desde la perspectiva social y humana, Galicia sigue siendo, en buena medida, una comunidad rural y agraria, aunque desde un estricto punto de vista económico esta actividad pierde importancia progresivamente»¹⁷.

2. Religiosidad de la familia rural gallega

2.1. Bases de la religiosidad

Entendemos por bases de la religiosidad el trasfondo del alma gallega, el pasado que de alguna forma aflora en el presente y que habrá que tener en cuenta en nuestra labor catequética y evangelizadora.

2.1.1. Conservación de antiguas tradiciones

La situación de Galicia en cuanto «*finis terrae*», por su marginación y lejanía del continente, hace de esta tierra un marco ideal para el estudio de los elementos religiosos y culturales antiguos. Su geografía de valles estrechos y profundos, el estirarse de su población en pequeñas aldeas faltas de comunicación, ayudó a conservar las antiguas creencias y tradiciones. Por otra parte, el hombre gallego se aferra a las *costumbres* heredadas de sus antepasados. Permanece en cierto modo anclado en el pasado, con un sentido profundo de memoria histórica. En este sentido y a modo de ejemplo, Xoaquín Lorenzo cree que

¹⁷ FERNÁNDEZ, G., o. c., pp. 121-122.

«las modificaciones que el campo experimente, siempre estarán basadas en las costumbres de nuestros antepasados»¹⁸.

2.1.2. Creencias prehistóricas panteístas y sacrales

Los celtas, llegados hacia el siglo V a. de C., han dejado un poso profundo de religiosidad neolítica típicamente agrícola: culto a las montañas, fuentes, ríos, bosques, piedras, luna, culto a los muertos, sacrificios y ofrendas, culto a un «dios supremo»...¹⁹. El *mundo religioso prehistórico* constituye un trasfondo vivo tenazmente arraigado en la tradición popular. El carácter céltico de las gentes de Galicia tiene como manifestación fundamental, según V. Risco, «el sentimiento religioso que aquí domina sobre todos» y lo penetra. Existe un cierto sincretismo religioso entre los elementos católicos y paganos precristianos (celtas, druidas, griegos, suevos...). Cree el gallego en múltiples ritos agrarios de fertilización, así como en cosas y objetos protectores: piedras, hierbas, plantas, ara, incienso, estola...

Según González Cougil²⁰, las creencias y prácticas religiosas van unidas a *tres elementos*: los espacios sagrados, los tiempos sagrados y las personas cercanas a lo sacral. Podríamos afirmar que estamos ante una *cosmovisión*, ante un peculiar sistema simbólico moral fruto de la experiencia y de la tradición con base en la realidad y en la experiencia y estrechamente vinculado con la estructura económica, social y ecológica tanto de la religión gallega en general como de algunas comarcas típicas y específicas (C. Lisón).

El hombre gallego es religioso, armoniza trabajo humano y celebraciones sagradas: «el sentimiento gallego, no exento del fondo panteísta que recubre a los gallegos, se sumerge en ellos

¹⁸ LORENZO FERNÁNDEZ, X., *Vida espiritual*, p. 48 (inédito).

¹⁹ Cfr. LÓPEZ CUEVILLAS, F., *Prehistoria*, en *Historia de Galicia*, dir. por Otero Pedrayo, t. III, Buenos Aires, 1973, p. 468.

²⁰ Cfr. GONZÁLEZ COUGIL, R., *Galicia, la religiosidad gallega ordenada a una liturgia inculturada*, t. I, La Región, Orense, 1989.

muy vivo y recordado»²¹. Esta sacralización se manifiesta en actitudes hacia lugares sagrados, oraciones para pedir la lluvia o las buenas cosechas, bendición de campos, etc.

2.1.3. La inmortalidad personal

V. Risco recalca la importancia del sentimiento de inmortalidad personal: «es en Galicia un dogma, una cosa de condición, una idea innata y que trae consigo el culto a los muertos»²². Para Taboada Chivite, «la vida del más allá es una *obsesión* del gallego... quizás de abolengo céltico»²³. La muerte es adquisición de una categoría espiritual superior, puesto que «sacraliza, entre los vivos conocidos, al que vivía»²⁴. Al que muere se le envuelve en un clima de respeto, cariño, recuerdo, atenciones, ritualizaciones y culto, frecuentemente no dado en vida. Para los vivos, el difunto sigue viviendo de un modo distinto, pero ciertamente presente, en el recuerdo. Vive en los lugares conocidos, en los objetos familiares, particularmente permanece en casa y en el cementerio. Existe, pues, una *estrecha relación* de los vivos con ellos²⁵.

El alma gallega profesa gran devoción a las almas de los difuntos hasta constituir cierta obsesión: misas a los muertos, flores, ofrendas, responsos, novenas, entierros masivos con cierto sello sacral, aniversarios, luto, «santa compañía»... Todos estos ritos y creencias pueden justificar el calificativo de Galicia como «el país de las benditas ánimas».

²¹ CUEVILLAS-LORENZO, *Vila de calvos de Randín. Notas etnográficas e folklóricas*, Seminario de Estudos Galegos, Santiago, 1930, p. 37.

²² RISCO, V., *Etnografía. Cultura espiritual*, en *Historia de Galicia*, dir. por Otero Pedrayo, t. I, Buenos Aires, 1962, p. 264.

²³ TABOADA CHIVITE, X., *Etnografía gallega. Cultura espiritual*, Galaxia, Vigo, 1972, p. 151.

²⁴ Cfr. RISCO, V., o. c., p. 598.

²⁵ Cfr. LÓPEZ CUEVILLAS, F., *La civilización céltica en Galicia*, Porto y Cía., Santiago, 1953, p. 400.

CASTROVIEJO, J. M., *Apariciones en Galicia*, Porto y Cía. Santiago, 1955, pp. 5-6.

TENORIO, N., *La aldea gallega, Xeráis de Galicia*, Vigo, 1982, p. 112.

2.1.4. La doctrina cristiana

Aprecia las enseñanzas religiosas transmitidas por los padres. Según Cuevillas, conservan «un sentido reverencial por la *doctrina* religiosa heredada de los viejos y aprendida en los años de la primera infancia»²⁶ en torno al fuego de la «lareira» en las noches de invierno, incluso sin saber leer. Constituía ésta una catequesis oral familiar de tipo magisterial que luego era examinada por el «señor abade» durante la cuaresma y por el obispo en las visitas pastorales. Los padres preparaban así a sus hijos para la primera comunión, que significaba la etapa final de la catequesis.

Otro sentimiento profundo se refiere a la «*saudade*»²⁷ en cuanto añoranza y esperanza radical que facilita, tal vez, el deseo de la salvación verdadera. También «la estrecha intimidad del hombre con la *tierra*» establece como un matrimonio místico de la persona con el entorno lleno de vivencias y recuerdos (V. Risco) y que le lleva a unirse definitivamente con ella en el momento de la muerte.

2.2. Diagnóstico actual

De lo dicho en el apartado anterior podría parecer que el hombre rural gallego es en la actualidad profundamente religioso. Nosotros no somos tan optimistas. Algo grave acontece en la religiosidad gallega en los últimos decenios, ya sea por la pastoral desencarnada llevada a cabo o por los efectos de la secularización, del pluralismo, pragmatismo o postmodernismo, e incluso por el fracaso de las dos instituciones más poderosas del mundo rural: la casa y la parroquia. La emigración, la pérdida en parte del poder paterno, la delegación en los maestros de la función educativa... han asestado un duro golpe a la casa. También la parroquia ha perdido importancia por la seculariza-

²⁶ CUEVILLAS-HERMIDA-LORENZO, *Parroquia de Velle*, Seminario de Estudios Galegos, Santiago, 1936, p. 186.

²⁷ Cfr. GARCÍA SABEL, D., *Notas para una antropología del hombre gallego*, Madrid, 1966, pp. 187-212.

ción, la mejora de las comunicaciones, los curas ya atienden varios pueblos y les queda menos tiempo, etc.

2.2.1. Características

- Religiosidad sin convencimientos, vivencia religiosa sin contenido de fe, apoyada en ritos y costumbres a veces mezcladas de elementos mágicos y supersticiosos.
- Prácticas sin vida: actos religiosos, sacramentos, pero sin influjo de vida.
- Fe sin personalización: creencias, verdades, saberes, pero poco asumidas e interiorizadas.
- Religiosidad centrada en los santos y en la Virgen, pero sin apenas referencia a Cristo. Religiosidad de promesas.
- Religiosidad de prohibiciones, castigos, mandamientos. Sentido fatalista de la propia existencia y de predestinación.
- Religiosidad individualista con escasa vivencia comunitaria.
- Religiosidad como evasión de la realidad, compensación al sufrimiento presente mediante la creación de alternativas celestes.
- Fe sin evolucionar: dan respuesta a los problemas y situaciones actuales con lo aprendido en el catecismo.
- Falta de enraizamiento en el mundo gallego y aceptación de sus valores ²⁸.

Entre los aspectos *positivos* destacamos: Apertura a lo trascendente. Creencia en el más allá, los muertos viven. Interés por lo ritual, sacramental y simbólico. Sentido de pertenencia al pueblo cristiano. Devoción a la Virgen y a los santos, aunque más devoción que estímulo e imitación. Presencia de valores

²⁸ Cfr. CONCILIO PASTORAL DE GALICIA, *O seglar na Igrexa e na construción cristiana do mundo*, Int. A. 5. 9.

CONCILIO PASTORAL DE GALICIA, *Ministerio da Palabra*, 3. 14.

humano-cristianos: hospitalidad, solidaridad en el sufrimiento, humor, serenidad vital, capacidad interpretativa de la realidad al nivel de filosofía popular...

2.2.2. Expresiones de fe

- Devociones y ritos: viacrucis, novenas, rosario...
- Peregrinaciones y romerías hacia los santuarios situados en las colinas donde se comparte la fe y la amistad, ofrecen donaciones, exvotos, sacrificios, compra de objetos religiosos.
- Profunda vivencia de las fiestas y de la religiosidad popular.
- Las prácticas culturales y rituales aparecen a menudo cargadas de contenidos mágico-paganos: ritos en los montes, con el agua, con el fuego o con los muertos.

2.2.3. Presencia de la Iglesia

- Fidelidad de la Iglesia a la estructura del hábitat gallego, la parroquia.
- Acción social profunda de la Iglesia en el mundo rural sobre todo en los últimos veinte años, aunque a veces con ciertas connotaciones de tipo paternalista y autoritario.
- Pastoral conservadora y sacramentalista.
- No se ha conseguido la formación permanente de la fe hacia la madurez cristiana y hacia la vivencia comunitaria.
- Escasa presencia de los seglares en las funciones de responsabilidad parroquiales, zonales y diocesanas.
- Desidentificación histórica de la mayoría del clero con el peculiar destino de la región. Torres Queiruga subraya «el tradicional antagonismo entre el compromiso con la tierra y el compromiso con la Iglesia que... si bien ha sido mitigado, sigue constituyendo una sangría abierta en el cuerpo ecle-

sial»²⁹, prueba de ello sería la escasa introducción de la lengua gallega en las celebraciones litúrgicas.

- El Concilio Pastoral de Galicia ha muerto con la finalización de sus sesiones. Parecía un proyecto esperanzador por el amplio esfuerzo realizado en el análisis de la realidad y en la búsqueda de respuestas adaptadas al lugar y al tiempo gallego, pero las conclusiones no se han llevado a la práctica, han quedado en el olvido³⁰.

2.2.4. Galicia en el informe «Jóvenes españoles 89»

De alarmantes podemos calificar los datos sobre la religiosidad gallega en dicho informe.

Galicia y el País Vasco presentan los indicadores más bajos de España en cuanto a *creencias religiosas*. «Solamente uno de cada dos jóvenes gallegos creen en Dios, y no llegan al 30 por 100 los que creen en un Dios personal (igual porcentaje que los jóvenes vascos). En Galicia es también llamativo ese 19 por 100 que piensa que no existe ningún espíritu, Dios o fuerza vital»³¹. Estos datos confirman nuestra teoría anterior de que una cosa son las bases de la religiosidad gallega y otra bastante distinta la realidad fría actual.

En cuanto a *práctica religiosa*, anda por la media nacional, dándose la paradoja de que los jóvenes gallegos son poco creyentes y bastante practicantes³². Esta situación puede deberse a lo que con anterioridad apuntábamos: la religiosidad se vive sin convencimientos, sin vivencias religiosas, son contenidos de fe sin influjo en la vida y apoyada en costumbres, tradiciones, ritos, supersticiones y elementos mágicos prehistóricos. Estas afirmaciones vienen también corroboradas por el hecho de que los jóvenes gallegos ofrecen «la más alta desproporción

²⁹ TORRES QUEIRUGA, A., *La religión y la Iglesia*, en AA.VV., *Los gallegos*, Istmo, Madrid, 1976, p. 500.

³⁰ AA.VV., *O laicado no Concilio Pastoral de Galicia*, Monográfico, Lumieira (1990).

³¹ FUNDACIÓN SANTA MARÍA, *Jóvenes españoles 89*, S.M., Madrid, 1989, pp. 305-306, tabla 32.

entre pertenecer a una organización religiosa (el 5 por 100) y prestar trabajo voluntario (el 1 por 100)»³³.

Respecto a la *confianza en la Iglesia*, los autores del informe afirman: «asimismo, se sitúa (habla del País Vasco) en los más bajos niveles de confianza en la Iglesia, dando con Galicia el más elevado de los que no tienen ninguna confianza en la Iglesia»³⁴.

Concluye el informe: «volvamos a Galicia, con un bajísimo nivel en el indicador de la *religiosidad existencial*. El más bajo de las comunidades autónomas españolas aquí consideradas. También da el más bajo, junto a Cataluña y la Comunidad Autónoma Vasca, en la confianza en la Iglesia. Sus niveles de creencia religiosa, ya lo hemos resaltado, son los más bajos de España. Especialmente en las creencias específicamente católicas. Son también los que en menor medida conceden alguna importancia a Dios en sus vidas. Sólo el parámetro de la práctica religiosa se mantiene dentro de un límite cercano, aunque también ligeramente inferior al de la media global. *Todo hace pensar* en una juventud tan poco practicante como la del resto del Estado, pero mucho menos creyente, más hostil a la Iglesia católica, a la par que poco religiosa también en los parámetros de la religiosidad no institucional»³⁵.

En definitiva, «bajos niveles de religiosidad institucionalizada y no institucionalizada, confirmada con la lectura de la tabla de autoposicionamiento religioso: el 17 por 100 se dicen católicos practicantes frente al 19 de la media global y el 8 por 100 se dicen ateos frente al 6 por 100 de la media global»³⁶.

Estos datos habrá que constatarlos con otros en los próximos años, pero deben ayudarnos a reflexionar, a optar por una pastoral evangelizadora, a revisar la presencia del educador de la

³² Cfr. FUNDACIÓN SANTA MARÍA, o. c., pp. 305-307, tabla 31.

³³ Cfr. FUNDACIÓN SANTA MARÍA, o. c., p. 307, tabla 34.

³⁴ Cfr. FUNDACIÓN SANTA MARÍA, o. c., p. 308, tabla 35.

³⁵ Cfr. FUNDACIÓN SANTA MARÍA, o. c., pp. 308-309.

³⁶ Cfr. FUNDACIÓN SANTA MARÍA, o. c., pp. 309-310, tabla 36.

fe y a caer en la cuenta de que éstos son los padres con los que nos encontraremos en las próximas décadas y que tendrán que iniciar en la fe al niño desde la más tierna infancia. Si bien es cierto que estos datos no se pueden trasvasar a la población general, tampoco podemos cantar las excelencias de la piedad popular, de nuestra tradición religiosa o de la práctica sacramental, porque un diagnóstico mínimamente realista y fiel al mensaje y a la tierra concreta no debiera olvidar estos aspectos que acabamos de apuntar.

Conclusión

La familia rural gallega vive muy condicionada por los factores agrarios, sociales y culturales del medio en que se desenvuelve:

- Fuerte contacto con la naturaleza.
- Dispersión poblacional.
- Envejecimiento progresivo de sus gentes.
- Desgarramiento de la emigración.
- Región rica pero económicamente empobrecida.
- Fuerte control social.
- Formas fijas de ver la vida.
- Gran estima de la casa, tierra, clan familiar y parroquia.
- Relaciones cercanas y personalizadas.
- Marginación histórica, política, social, cultural y religiosa.

Actualmente se debate entre la tradición y el cambio, entre el modelo patriarcal y el nuclear, entre los valores urbanos y los propios. También comienza a reivindicar sus derechos y a defender sus riquezas ecológicas y culturales.

En cuanto a su religiosidad, posee hondas raíces prehistóricas y panteístas en estrecha armonía con las actividades agrícolas

que realiza: religiosidad sincrética, sin convencimientos, de prácticas, sociológica y sin proceso de maduración en la fe. No obstante, a pesar de esta base religiosa profunda heredada de sus antepasados, también el secularismo, el pluralismo y el influjo del modelo urbano van calando profundamente, sobre todo en los sectores jóvenes. Estos sobresalen ya por su increencia y alejamiento de la fe, y los futuros padres y madres se van olvidando de las tradiciones religiosas de sus antepasados.

II. Retos e interrogantes de la familia actual

1. Desde la sociología

1.1 Retos

Se observan todavía ciertas actitudes del modelo patriarcal basado en la autoridad, el deber y la preeminencia del marido en las decisiones.

Se prepara poco el futuro matrimonio: a qué me comprometo, qué exigencias entraña, qué grado de madurez humana se precisa. Falta un planteamiento serio del matrimonio basado en el amor, la comunicación y la participación. No siempre se elige un modelo de familia abierta, comprometida, fundamentada en el diálogo, la igualdad y la dignidad personal.

Se percibe una escasa adaptación a las nuevas circunstancias actuales: familia multigeneracional, larga convivencia conyugal, «nido vacío».

En la práctica queda todavía bastante por conseguir en la promoción de la dignidad de la mujer, en la igualdad real, su derecho al trabajo fuera del hogar y su realización personal. No siempre el marido colabora en las tareas domésticas ejerciendo su corresponsabilidad y colaboración.

Se camina hacia la creación de relaciones conyugales fundamentadas sobre la dignidad personal, la autorrealización y la comunicación de vida y amor. Pero todavía escasea la vivencia de la sexualidad en cuanto relación, encuentro, respeto, comunicación y expresión del amor, cayendo a veces en el dualismo maniqueísta, en el predominio del yo sobre el nosotros y en la excesiva valoración de lo sexual.

A menudo la fidelidad pasa de reto a rutina y resignación.

Se va creando un ambiente familiar que favorece cada vez más la mutua comprensión, el diálogo entre las generaciones, la capacidad de acogida y la apertura al cambio. Con todo, a veces aún se destruye un tipo de relación en el que los hijos son más objeto que sujeto de la comunicación familiar.

No se revaloriza suficientemente el sentido de solidaridad, gratitud, generosidad y altruismo.

Las soluciones dadas a problemas como el divorcio, la separación, la ausencia de uno de los cónyuges (familia atípica) sigue suponiendo en muchos casos un trauma para sus hijos.

Se percibe escasa preparación para la monotonía de la vida, o, mejor dicho, para la dureza de la convivencia y para la superación de las crisis. Falta formación para afrontar los problemas como el paro, la droga, la pobreza... Crece, sin embargo, la conciencia de formarse para ser auténticos padres, resolver los problemas que los hijos les presentan y asociarse para defender los derechos familiares.

No existe concientización ante los riesgos del consumismo: afán de tener, competición, individualismo.

El privaticismo familiar conlleva ciertos riesgos: manipulación consumista, aislamiento, repliegue sobre sí misma, evasión y descompromiso.

Con frecuencia los padres no encuentran su rol en la sociedad y en la Iglesia; se va perdiendo el ámbito religioso familiar.

No se aprovechan suficientemente los valores del posmodernismo: Dios presente en los pobres, la valoración de los sentimientos, de la libertad, del pluralismo...

No se potencia suficientemente dentro de la Iglesia la madurez y personalización de la fe, la autenticidad, la coherencia entre fe y vida, el proceso de conversión y el compromiso en la comunidad cristiana.

Existe escasa formación para evitar la increencia, la religión acomodaticia, el sincretismo. Se desconoce el sentido del matrimonio cristiano, los valores de la espiritualidad conyugal y la oración como base para una vivencia cristiana y como fuerza para el testimonio.

Se da poca implicación personal en el logro de la paz, de la justicia, del bienestar social, especialmente entre las familias más pobres y necesitadas.

La institución eclesial tampoco clarifica totalmente sus actitudes y criterios respecto del matrimonio y la sexualidad.

1.2. *Interrogantes*

¿Sabrá encontrar la familia su identidad en un mundo de cambio constante?

¿Qué es lo que constituye lo más auténtico del matrimonio?

Dada la pluralidad de modelos familiares, ¿cuál es el más adecuado para la realización personal de cada pareja?

¿Por qué decidirme por el matrimonio religioso? ¿Qué puede aportarme sobre el matrimonio civil? ¿Cuál es el más coherente con mis actitudes religiosas?

¿Nuestra familia es abierta y comprometida o cerrada en sí misma?

¿Qué signos religiosos habría que potenciar dentro de la familia?

¿Cómo compaginar la doctrina moral de la Iglesia y los condicionamiento económicos y sociales?

¿Cómo potenciar el diálogo, la relación, el crecimiento del amor, la igualdad, la corresponsabilidad, el nosotros dentro de la pareja?

¿Cómo hacer frente a los problemas educativos de los hijos y a los conflictos?

¿Qué cauces ofrece la comunidad cristiana para la vivencia del matrimonio como comunidad de vida y amor, para la formación de padres cristianos educadores en la fe de sus hijos, para la creación de un proceso permanente de la fe? ¿Cómo potenciarlos?

¿Cómo influye la familia actual en la iniciación de la fe durante los primeros años?

¿Qué alternativas catequéticas existen al alejamiento de las madres en cuanto primeras educadoras en la fe de los hijos pequeños?

2. Desde el mundo rural

2.1. Retos

Desde el mundo rural se constata que:

El mundo rural vive en la alienación cultural, política y económica.

Necesita adaptarse a las imposiciones del Mercado Común Europeo.

Todavía es poco consciente de sus propios problemas y posibilidades.

No reclama sus derechos ni la igualdad de oportunidades.

Se deja deslumbrar por la seducción del consumismo y por la mentalidad urbana.

Comienza a buscar soluciones alternativas a las dificultades que entraña la emigración, el paro, la competitividad, el fracaso escolar excesivamente alto en el mundo rural.

La mujer vive en la soledad y en la marginación.

No se crea suficientemente un clima familiar de igualdad, diálogo y comunicación.

Preocupa excesivamente la presión social.

Los padres no están sensibilizados ni formados en la educación de sus hijos.

No se reconoce la riqueza de sus campos, de sus gentes y se infravalora lo agrario/rural desde otros sectores e instituciones.

No se defienden sus valores: honradez, relaciones cercanas, comunicación, apertura al misterio, sentido de la contemplación, acogida, hospitalidad y agradecimiento.

Se aprovecha poco lo positivo de la religiosidad popular, el sentido de la fiesta, las tradiciones, los ritos, los signos, etc.

Se hace más hincapié en las prácticas religiosas que en las vivencias profundas.

Escasean las ofertas desde la comunidad cristiana de procesos de maduración en la fe con los adultos y las opciones por una pastoral misionera y evangelizadora.

Abunda la fe sociológica entremezclada de elementos mágico-supersticiosos, pero sin un auténtico desmonte.

Algunos pequeños grupos comienzan tímidamente a desarrollar la militancia cristiana.

2.2. Interrogantes

¿Superará el mundo rural su crisis de identidad social, cultural y religiosa?

¿Asumirá el protagonismo de su historia y la evangelización de sí mismo?

¿Se decidirán los agentes de pastoral a llevar a cabo una pastoral rural, misionera, liberadora, encarnada en la lengua y en la cultura del pueblo y potenciando el compromiso responsable de los seglares?

¿Aumentará la opción por el mundo rural?

¿Presentarán en el futuro inmediato los catequetas y evangelizadores del medio rural materiales adaptados a las vivencias de este medio?

¿Seguirá el mundo urbano ahogando los gritos del mundo rural?

¿Hasta cuándo los gobiernos y organismos de representación continuarán olvidando sistemáticamente al mundo rural?

¿Vivirá también en el futuro la familia rural en la incertidumbre social y económica?

¿El ecologismo está significando una vuelta al mundo rural o una visión descafeinada y encubridora de los problemas de este ámbito social?

3. Desde la pastoral

3.1. Retos

Son muchos los adultos que no viven aquello que deberían transmitir a sus hijos. Es posible que los cauces pastorales de acer-

camiento sean excesivamente ocasionales y poco institucionalizados. Se echa de menos una mayor estructura misionera de acogida y sensibilización que ayude a descubrir su misión de padres, a provocar la conversión y la profundización en lo más auténtico de la fe, en definitiva, a madurarla y saber decirla dentro del hogar familiar.

En el mundo rural se echa en falta la elaboración de materiales adaptados al ámbito concreto en que se desarrolla la catequesis y a la forma de ser del hombre y del niño rural.

Por otra parte, los padres se ven poco acompañados en su labor educativa con los pequeños. Posiblemente tendrá que pasar todavía bastante tiempo hasta que se consigan materiales catequéticos abundantes para la iniciación en la fe hasta los cinco años. En el mundo rural esta deficiencia se acusa más, ya que la madre desconoce el catecismo que antes transmitía a sus hijos de viva voz y ahora no encuentra otras alternativas.

3.2. *Interrogantes*

¿Ofertará la Iglesia estructuras evangelizadoras abundantes y adaptadas?

¿Seguirán creándose materiales catequéticos únicamente desde el mundo urbano y olvidando las peculiaridades del mundo rural?

¿Tiene futuro una catequesis centrada en los hijos sin poner a la vez a los padres en proceso de maduración de la fe en una sociedad descristianizada y alejada de la fe como la nuestra? ¿Qué alternativas habría que ofertar?

4. *Desde el niño como sujeto concreto*

4.1. *Retos*

Desde el niño se observa que:

El niño necesita para su estabilidad un ambiente familiar de confianza, afectividad, cariño y seguridad.

Hay que desarrollar unos niños física y psíquicamente sanos, intelectualmente competentes, afectivamente equilibrados y seguros en sus relaciones con los demás.

La educación del niño ha de fomentar en él actitudes como la creatividad, la actividad, la espontaneidad, la percepción y la observación. No siempre la alimentación, la higiene, el bienestar y la calidad de vida que se le ofertan son adecuadas a sus necesidades.

Carece de la dedicación del tiempo de sus padres, juegan poco con él, no siempre se responde a sus porqués ni se le acepta como niño que es.

Faltan modelos de referencia.

Percibe el testimonio religioso de los padres.

Siente a Dios antes de conocerle.

Precisa ir diciendo progresivamente su fe en gestos, signos, palabras y actitudes.

A menudo se le oferta una religiosidad desvirtualizada, infantilizada y con contenidos intelectuales excesivos.

Su disponibilidad religiosa inconsciente sólo se desarrolla si se crean actitudes favorables hacia lo religioso.

Existe por parte de los educadores un desconocimiento generalizado de su religiosidad antropomórfica, egocéntrica, ritualista, mágica, fantástica, imitativa, encerrada en lo concreto, pre-lógica e inconsciente. Por ello no siempre se le presenta una pedagogía adaptada y posibilitadora de su desarrollo hacia las etapas futuras.

4.2. Interrogantes

¿Son conscientes los padres y la misma Iglesia de que los primeros años de la vida son decisivos para la educación?

Dada la situación de alejamiento de los padres, ¿qué consecuencias se seguirán, en el futuro inmediato, en la educación de los hijos?

¿Cómo habría que replantear la catequesis de adultos y la educación en los primeros años?

¿Qué se puede esperar de los padres que no han seguido un proceso de formación en la fe y con graves carencias en el conocimiento de la antropología y religiosidad del niño?

Si los padres solamente transmiten conocimientos, ¿puede darse una auténtica actitud religiosa en el niño?

¿Cómo explicar en el niño su disposición a los sentimientos religiosos?

¿Qué pedagogía habría que utilizar en la iniciación de los más pequeños?

¿Cómo programar la iniciación en la fe en los primeros años de la vida dentro de la familia?

¿Cuáles son los errores más comunes en la iniciación de los niños? ¿Qué actitudes hay que educar y con qué medios?

¿Se puede continuar minusvalorando dentro del proceso catequético lo que los psicólogos denominan la etapa simbólica o edad de oro de la religiosidad (4-5 años)? ¿No habría que prestar más atención a la iniciación de la fe en estas edades por su trascendencia para el futuro religioso del niño?

III. Propuesta de iniciación en la fe de la primera infancia para la familia rural gallega

En la *primera parte* analizábamos la realidad familiar actual y, en especial, la familia rural gallega con sus peculiaridades. Dentro de la familia, el niño de 0 a 5-6 años ocupa un lugar privile-

giado; en ella desarrolla progresivamente su cuerpo, su psicología y sus capacidades religiosas.

En la *segunda parte* apuntábamos algunos de los retos, interrogantes y problemas educativos que se les presentan hoy a los padres.

En esta *tercera parte*, y dentro del marco de la comunidad cristiana, queremos ofertar un intento de respuesta personal al problema de la iniciación en la fe de los niños de 0 a 5 años en la familia rural gallega que vive en núcleos dispersos. No pretendemos presentar un proyecto para la catequesis de niños, sino un proyecto familiar de adultos en el que la familia se convierta en un ámbito educativo donde se pueda vivir y expresar la fe. En nuestro intento de respuesta, los padres son los educadores de sus propios hijos, a la vez que inician un proceso catecumenal hacia la maduración en la fe y hacia la integración plena en la comunidad cristiana.

Para llevarlo a cabo proponemos esquemáticamente unas opciones y el por qué de su elección (ver págs. 451-453), unos objetivos generales, unos criterios pedagógicos y la metodología que nos parece más adecuada para conseguir las metas propuestas ³⁷.

Conclusión

Somos conscientes de las dificultades que entraña la realización de nuestro intento de respuesta en la familia rural a causa de la dispersión de la población, de la falta de tradición de la educación familiar, de la presencia de la fe sociológica, de la ausencia de profundización en la fe o la falta de estructuras diocesanas de tipo misionero dentro de la pastoral actual.

No obstante creemos que si se lleva a cabo nuestro proyecto se habrá conseguido:

³⁷ El esquema que a continuación presentamos aparece desarrollado en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, o. c., pp. 164-213.

1. Una catequesis de adultos y no meramente de niños.
2. El acompañamiento de los padres desde la comunidad en la misión de ser los primeros educadores de la fe de sus propios hijos.
3. La familia comenzará a ser un ámbito educativo privilegiado en el despertar de la fe.
4. Poner las bases de la religiosidad del niño en orden a su posterior desarrollo y maduración.
5. Comenzar con los padres un proceso de maduración de la fe desde sus vivencias familiares favoreciendo su integración en la comunidad.
6. Sensibilizar y formar a los padres como catequistas de sus hijos.
7. Crear estructuras de participación dentro de la Iglesia.
8. Vivir un modelo de parroquia y de diócesis evangelizador, misionero y más comunitario.
9. Que muchos de los niños que se acerquen a la catequesis a los 6-7 años poseerán ya unos sentimientos y actitudes favorables hacia lo religioso (familiarización con lo religioso).
10. Habremos atacado desde la raíz el secularismo, la incredulidad, la fe de tipo costumbrista y mágico...
11. Para el éxito de este proyecto es condición indispensable no coger un sólo punto. Si se hace opción por este proyecto habrá que respetarlo en su integridad dentro de las coordenadas generales.

PROPUESTA DE INICIACION EN LA PRIMERA INFANCIA

OPCIONES	OBJETIVOS GENERALES
<p>DIRIGIDA A ADULTOS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Al principio era para adultos. • La época de reevangelización lo pide. • Su carácter central y paradigmático. <p>CAT. FAMILIAR</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hasta el s. XVI. • Iglesia doméstica. • Trascendencia educativa de la familia. <p>PROCESO COMPLEMENTARIO CON PADRES E HIJOS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los padres necesitan profundizar en la fe. • Padres educadores de sus propios hijos. <p>DESDE SUS VIVENCIAS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Catequesis experiencial y antropológica. • El hombre en situación: <ul style="list-style-type: none"> - adulto. - niño. <p>MUTUA COLABORACION</p> <ul style="list-style-type: none"> • Familia. • Preescolar. • Comunidad cristiana. 	<p>La comunidad cristiana acompañe a los padres.</p> <p>Familia como AMBITO EDUCATIVO de la fe.</p> <p>Ambiente familiar de CONFIANZA, SEGURIDAD, que facilite la intuición del DIOS-AMOR.</p> <p>Sensibilizar y FORMAR a los padres:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Psicología del niño. • Pedagogía y metodología catequética. • Redescubrir los símbolos. <p>Iniciar PROCESO CATECUMENAL CON PADRES.</p>
CRITERIOS PEDAGÓGICOS	ACCION METODOLOGICA
<p>TIPOLOGIA DESTINATARIOS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Preferentemente bautizados no evangelizados. <p>TIEMPOS OCASIONALES DE APERTURA A LA TRASCENDENCIA</p> <ul style="list-style-type: none"> • Acontecimientos familiares. • Preguntas del niño. • Imágenes, signos. • Actitudes de confianza, admiración y cariño. <p>MOMENTOS PRIVILEGIADOS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Más preparados. <p>ORACION FAMILIAR</p> <ul style="list-style-type: none"> • Redescubrirla. • Valor pedagógico. • Oración espontánea. • Veraz, significativa, que exprese sentimientos. 	<p>REUNIONES CON PADRES FORMATIVO-PEDAGOGICAS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Equipo animador <ul style="list-style-type: none"> - Proceso de fe. - Conocer la realidad. - Conocer la antropología del niño. - Familia, ámbito educativo de fe. • Actividades <ul style="list-style-type: none"> - Animar y sensibilizar. - Elaborar materiales. - Programar. - Reunión con padres. <p>PROCESO CATECUMENAL CON PADRES</p> <ul style="list-style-type: none"> • Líneas • Objetivos • Pasos: <ul style="list-style-type: none"> - Convocatoria. - Conversión. - Opciones. - Responsabilizarse dentro de la comunidad cristiana.

PROYECTO EDUCATIVO

0-3 AÑOS

3-5 AÑOS

VIVENCIAS

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • Explora, escudriña, manipula todo. • Quiere poseer y conquistar, pero aplica la subjetividad y la fantasía; «mío». • Empieza a andar, hablar, dominar su cuerpo.
 • Busca satisfacer la necesidad de placer; ansiedad si no lo consigue.
 • Necesita confianza, afectividad, protección.
 • Inicia cierto sentido del yo, pero muy imperfecto todavía. • Actúa por mera imitación de los padres.
 • Imita gestos religiosos de los padres pudiendo empezar a trasladar las relaciones afectivas de éstos hacia Dios. | <ul style="list-style-type: none"> • Explora, juega, crea. • Oposición, quiere ser independiente, egocentrismo cognoscitivo; «¿por qué?» • Quiere crecer, juega con palabras para hacerse dueño de los objetos, interés por el cuerpo. • Busca satisfacer caprichos contradictorios (pequeña adolescencia). Amor-odio hacia el padre. Temores irracionales. • Quiere sentirse objeto de confianza, cariño personal y protección. • Empieza a sentirse distinto de los objetos y de la madre. • Por imitación, por dar gusto a los padres, por sentirse igual a ellos. • Puede proyectar la imagen de los padres sobre Dios de forma simbólico-evolutiva, analógico-inconsciente. Religiosidad antropomórfica, artificialista, emotiva, fantástica, prelógica y ritualista. |
|---|--|

ACTITUDES

- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • Seguridad, cariño... en el clima familiar. • Asombro, reconocimiento, imitación.
 • Manipulación de objetos, percepción del entorno. • Iniciación mirada de sí mismo, propias posibilidades, entorno. • Familiarización con gestos e imágenes religiosas. | <ul style="list-style-type: none"> • Sentir lo bello, lo grandioso, lo humano, lo cordial. • Potenciación de la observación, imitación, recogimiento. Escucha, comunicación, participación. • Continuar la captación, iniciar la asociación de objetos o personas. • Iniciar apertura hacia los padres, hacia los otros, hacia Dios. • Agradecimiento, confianza y alegría hacia lo religioso (Dios). Expresar religiosamente sus vivencias con gestos, oraciones, etc. |
|--|--|

LENGUAJES

- | | |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • Gestos: abrazo, caricia, beso. • Lenguaje corporal: manos, tacto, movimiento. • Signos: imágenes, comida, juguete. • Palabras: mamá, papá, abrazo. • Cuentos, historias. | <ul style="list-style-type: none"> • Gestos: manos juntas, abrazo, beso imagen. • Lenguaje corporal: manos, cara, movimiento, alabanza, petición, silencio. • Signos: regalo, pan, vela, música. • Palabras: familiares, culturales, religiosas. • Cuentos, historias, narraciones bíblicas fáciles. |
|--|---|

OBJETIVOS

- | | |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • Fundamental: <ul style="list-style-type: none"> - Preparar para lo religioso con un ambiente familiar que favorezca confianza, alegría y lo religioso. | <ul style="list-style-type: none"> • Fundamental: <ul style="list-style-type: none"> - Suscitar confianza, afectividad, alegría hacia lo religioso. - Empezar a sentir la presencia cariñosa de Dios en la familia, naturaleza... |
|--|---|

0-3 AÑOS	3-5 AÑOS
OBJETIVOS (Cont.)	
<ul style="list-style-type: none"> • Específicos: <ul style="list-style-type: none"> - Ambiente familiar de seguridad, cariño y aceptación. - Desarrollar sentidos, autonomía motora y control del cuerpo. - Tocar y admirar objetos (también los religiosos). - Ver los gestos religiosos paternos potenciando su imitación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Específicos: <ul style="list-style-type: none"> - Desde la afectividad del entorno y desde las propias posibilidades empezar a sentir a Dios que le ama, le regala cosas, quiere que crezca. - Abrir hacia otros, naturaleza, acontecimientos... Dios. - Observar lo que tocan y ven (también los religiosos) creando asociaciones. - Familiarizar con lo religioso: gestos, signos, sentimientos, relación con Dios.
CONTENIDOS	
<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo de sentidos y de lo kinestésico. • Contemplación de: <ul style="list-style-type: none"> - Cuerpo: cara, manos, nariz, boca. - Entorno: padres, casa, juguetes. - Objetos religiosos: imagen, figura, belén. ... Todo ello me hace alegre, querido y feliz. • Mero conocimiento del nombre de Jesús, María, suscitando alegría, confianza. 	<ul style="list-style-type: none"> • Observación entorno, nombres; relación, descripción y utilidad de los objetos. • Contemplación de: <ul style="list-style-type: none"> - Cuerpo: puedo ver, oír, comunicarme, hacer cosas. - Naturaleza: animales, flores, sol. - Objetos religiosos: campana, iglesia, fiesta, biblia. ... Todo ello, regalo de Dios. • Profundización en acontecimientos cotidianos. ... Dios me quiere, me regala... • Conocimiento de Dios que actúa en la naturaleza, padres, en Jesús (amigo), en María (madre). • Conocimiento anecdótico de narraciones bíblicas.
ACTIVIDADES	
<ul style="list-style-type: none"> • Estimulación sentidos y kinestésico. • Besar y tocar imágenes. • Coloreado. • Juegos, cubos, tren, casa, motrices, verbalización, contar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Escuchar e imitar viento, pájaros, plantas, silencios. • Sentir a Dios que habla por los padres, naturaleza. • Coloreado, recorte, dibujo, inicio escritura, cómic sin letra. • Juegos: pelota, plastilina, creativos, imitativos, participativos.
EXPRESIONES	
<ul style="list-style-type: none"> • Imitación de gestos, abrazo, beso, manos juntas. • Dar gracias, pedir perdón. • Repetición de una oración con palabras y gestos. • Canto fácil adaptado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Representación imitativa de la naturaleza, viento, etc. • Escucha de narración simbólico-bíblica repitiéndola anecdóticamente o representándola; dar gracias. • Participación en la oración familiar. Puede incluso aprender al final de la etapa trozos del Padre Nuestro con gestos. • Canto con gestos.